

## Estrategias Interventivas desde las subjetividades. En clave de corporalidad y encuentros \*

Interventive Strategies from subjectivities. In the key of corporeality and encounters

Natalia Hernández Mary\*\*  
Vanessa Haro Navarro\*\*\*

**Resumen:** El presente artículo se propone compartir los aprendizajes y reflexiones que construimos en el proceso de la investigación “Integración social desde las subjetividades de los actores. Construcción de estrategias de intervención contemporánea”, la cual se propuso explorar e identificar los elementos que conforman las estrategias desplegadas por los equipos interventivos que trabajan con jóvenes en situaciones de exclusión.

Desplegar una investigación de este tipo, nos permitió discutir las nociones de subjetividad al momento de pensar, y potenciar estrategias interventivas que asumen como parte esencial el movimiento entre lo material, lo inmaterial y las lógicas de poder instaladas en los vínculos entre las y los actores involucrados. En medio de esta construcción colectiva, aparece un prisma que no habíamos problematizado: reconocer las subjetividades plasmadas en los cuerpos de los actores sociales. De esta forma, nos permitieron reconocer como las estrategias transformadoras que son significativas en estos espacios, incorporan dimensiones que no han sido visualizadas desde la operatoria tradicional, nos referimos a trabajar desde claves de encuentro y corporalidad.

Trabajamos con profesionales y jóvenes que se entrelazan en los movimientos de los procesos de transformación que devienen de políticas sociales, en donde la corporalidad y los encuentros no han sido trabajados desde una óptica de deconstrucción de los vínculos aprendidos. En este texto queremos presentar dichas elaboraciones como claves de posibilidades de cambio y resistencia ante la hegemonía que se reconoce en las formas de ejecutar los programas sociales que declaran trabajar con la centralidad de las y los jóvenes.

**Palabras claves:** Intervención Social, Subjetividades, Encuentros, Corporalidades.

**Abstract:** This article intends to share the learnings and reflections that we build in the research process “Social integration from the subjectivities of the actors. Construction of contemporary intervention strategies”, which set out to explore and identify the elements that make up the strategies deployed by intervention teams that work with young people in situations of exclusion.

---

\* Artículo que se desprende del proyecto de investigación: “Integración social desde las subjetividades de los actores. Construcción de estrategias de intervención contemporánea”, patrocinado por el Fondo Interno de Investigación de la Universidad Alberto Hurtado.

\*\* Trabajadora Social, Magíster en Trabajo Social y Doctora en Trabajo Social. Académica del Departamento de Trabajo Social, Universidad Alberto Hurtado. nhernand@uahurtado.cl

\*\*\* Trabajadora Social Universidad Alberto Hurtado. Integrante proyecto de investigación “Integración social desde las subjetividades de los actores. Construcción de estrategias de intervención contemporánea”. Vharo5235@gmail.com

Deploying an investigation of this type, allowed us to discuss the notions of subjectivity at the moment of thinking, and to promote interventional strategies that assume as an essential part the movement between the material, the immaterial and the logics of power installed in the links between the actors. involved. In the middle of this collective construction, a prism appears that we had not problematized: recognizing the subjectivities embodied in the bodies of the social actors. In this way, they allowed us to recognize how the transformative strategies that are significant in these spaces, incorporate dimensions that have not been visualized from the traditional operation, we refer to working from the keys of encounter and corporality.

We work with professionals and young people who are intertwined in the movements of the transformation processes that result from social policies, where corporality and encounters have not been worked from a perspective of deconstruction of the learned links. In this text we want to present these elaborations as keys to possibilities for change and resistance to the hegemony that is recognized in the ways of executing social programs that declare to work with the centrality of young people.

**Keywords:** Social Intervention, Subjectivities, Encounters, Corporalities.

Recibido: 14 agosto 2020 Aceptado: 8 diciembre 2020

## Introducción

La desigualdad abarca ámbitos materiales e inmateriales, provocando procesos sociopolíticos y culturales que desafían construcciones de sociedades justas, que ponen a su centro la promoción, garantía y defensa de los Derechos Humanos. Este horizonte no se abandona, pero se instala de manera tensionada con las posibilidades que oferta una sociedad neoliberal como la chilena (PNUD, 2017). Es así como las condiciones contextuales se van conformando como escenarios claves para la emergencia de fenómenos sociales de alta complejidad. Visualizamos procesos de vulneración, injusticias, pobreza, discriminación, exclusión, entre otras.

Desde estas constataciones, es posible indicar que se aprecia una relación constante entre los estados de desigualdad con procesos de exclusión. Lo anterior ha sido un campo de interés para diversas disciplinas, en pos de generar apuestas de comprensión y transformación, que asuman y aborden la complejidad de dichos procesos. Uno de los desafíos que plantea este abordaje, es generar miradas diversas que posibiliten trabajar con tensiones que se movilizan entre distintos estados de situación: exclusión/ integración/ discriminación/ no discriminación, entre otras. (Larraín, 2005). La idea de traslación constante (entre la diversidad de estados conceptuales) es uno de los elementos que define la complejidad de los abordajes que desde las ciencias se han realizado en torno a estos ámbitos.

Este despliegue de mirada nos permite revisar los cambios en las relaciones y formas de vincularse que las y los actores sociales están desplegando en los escenarios socio políticos, que incluyen a los escenarios de intervención social.

Desde el 18 de octubre del 2019 experimentamos como nación una explosión de acontecimientos, siendo uno de ellos, una masiva salida a las calles de sujetos sociales. Este acto conjugó acciones individuales y colectivas, con las subjetividades que se entrelazaban en pos de revelarse contra un ethos neoliberal que ha construido desigualdades profundas. Dichas subjetividades movilizo cuerpos,

distintos y diversos, los cuales se encontraron en escenarios políticos que se construían desde la diversidad. Los cuerpos los entendieron como forma de revuelta, ya sea como un lienzo, como acción, como expresión de unión y esperanza. Por más de 40 años se sostuvieron promesas de cambios, y su no concreción, explota en una rabia social que visibiliza las fracturas y violaciones a los Derechos elementales, y esto podemos apreciarlo en tantos cuerpos.

Actores constantes de esas manifestaciones han sido las y los jóvenes. Al acercarse a ellas y ellos desde ejercicio etnográfico, de observación participantes, entre otros, se aprecian discursos que dan cuenta de trayectorias relacionadas a procesos de intervenciones programáticas que han abordado diversas situaciones de sus vidas, sin lograr concretizar la promesa de “ser parte” de un todo llamado sociedad. Las trayectorias y situaciones problemáticas que vivencian las y los jóvenes en Chile han generado diálogos intergeneracionales que abordan las desigualdades y desintegraciones que afectan a un todo. Se reconoce la necesidad de revisitar los procesos interventivos para comprender las fallas que impiden una apuesta integral y compleja, que se haga cargo (y supere) las miradas adultocéntrica de estos procesos, brindando un sitio relevante a las construcciones y decodificaciones que las propias juventudes realizan. Lo anterior implica dejar atrás concepciones evolutivas que indiquen cuándo se es parte (o no) de una sociedad (Clarke, 2006; Prinsloo, Reineth, 2014; Geinger, Freya; Roets, Griet; Vandebroek, Michel, 2018).

Al revisar las apuestas programáticas dirigidas a estos actores se reconoce una promesa en torno a la integración social. Dicha noción se encuentra presente (como horizonte político) en programas y proyectos dirigidos a las y los jóvenes que se encuentran en situaciones problemáticas definidas por los sectores encargados de construir estas apuestas. A la vez, la idea de “integración” no se aprecia (con facilidad) en la ejecución de estas acciones, no se describe cómo se trabaja con los discursos, experiencias y elaboraciones que las y los jóvenes poseen, lo que dificulta el reconocimiento de puentes intergeneracionales que posibiliten un abordaje complejo (Duarte, 2015); (Hernández 2018), (Hernández, 2019).

Es así como generar discusiones que contengan la revisión de concepciones teóricas y prácticas en torno a la relación que se establece entre, las subjetividades y significaciones que las y los sujetos atribuyen a determinados procesos de intervención, enlazando la noción de corporalidades como clave de análisis. Para ello, se da particular énfasis en las prácticas, acciones y dispositivos que han sido comúnmente situadas fuera de las ópticas tradicionales y que demandan la incorporación consciente y crítica de las corporalidades de todas y todos los actores involucrados en el ejercicio de las disciplinas de carácter social. De esta manera, los vínculos, el diálogo, la comunicación, los afectos y valores resuenan como algunos de los elementos, que, pueden o no, ser articulados en pro del desarrollo de intervenciones sociales hacia la transformación y justicia social. Sin embargo, el análisis da cuenta de la complejidad que significa repensar este tipo de prácticas en el contexto actual, a propósito del asentamiento que han tenido las consecuencias del ethos neoliberal, las cuales se han configurado como una opresión habitada en nuestros cuerpos. Así, desde esta premisa, se nos presenta un doble desafío, el primero reposicionar nuestras corporalidades como una fuerza emancipadora y el segundo situar dicha fuerza en el ejercicio de la transformación social.

## Metodología

La metodología utilizada en el proceso investigativo fue de tipo cualitativo, en tanto permitió la comprensión del objeto de estudio a partir de la experiencia en el ejercicio profesional de las y los interventores sociales, como también, las experiencias que las y los jóvenes compartieron. (Taylor y Bodgan, 1987); (Flick, 2007).

Para la investigación se trabajó con “Talleres”, los cuales los entendimos como espacios grupales en donde (a través de la presentación de fotografías), se les pedirá a los participantes que compartan las elaboraciones personales en torno al tema en cuestión, “informa de las racionalizaciones con que un grupo se representa a sí mismo(...)accederemos a la dimensión ceremonial y simbólica de los mundos sociales” (Canales. M: 2006. 267-268). La segunda técnica fue la Entrevista Semi- Estructurada, la que se entiende como “una forma de comunicación interpersonal orientada a la obtención de información sobre un objeto definido” (Sierra: 1998, 282). En este espacio se utilizó un guión, que fue punto de partida para las conversaciones y discusiones que ocurrieron en la dinámica del taller, y desde ahí se profundizar en los significados personales de las y los entrevistados. Además, se trabajó desde la materialidad de las significancias que construyen, a través de la fotografía.

De esta manera logramos trabajar con 10 jóvenes y 15 interventores sociales. Incluimos criterios de saturación de información, de manera de cuidar la calidad de la información que produjimos (Charmaz, 2012). Estos actores estaban vinculados con Instituciones sociales que trabajen con jóvenes ubicadas en la región metropolitana. Las y los jóvenes participantes de los procesos de intervención tienen entre 18 y 25 años; las y los Interventores sociales que trabajan en las instituciones consideradas en el estudio.

### **Ethos neoliberal y ¿las Subjetividades?**

El neoliberalismo está en el estrado y con ello las implicaciones y exigencias que impulso para las y los individuos que hoy interpelan a ser re pensadas, transformadas y orientadas hacia la construcción de un nuevo orden social que sitúe en el centro la consigna por la dignidad.

Sin embargo, habitar este cambio supone modificar patrones que atravesaron profundamente las relaciones entre los grupos sociales, esto, considerando que el modelo neoliberal no solo trajo consigo un nuevo orden económico, sino que también la promesa e incluso la esperanza - para ciertos grupos - de un nuevo modelo de sociedad.

Bajo esta premisa se introdujo la imagen de una sociedad móvil y flexible que requiere para su éxito y permanencia una constante expansión, bajo estos supuestos, la apropiación de este caló profundamente en el ideario colectivo, atravesando las individualidades y situando como valores propios y personales, como el individualismo o la competencia - valores directamente relacionados con el mantenimiento del modelo - verdaderamente como credos. Así, la ambición, los principios de competencia generalizada, el discurso encarnado de esfuerzo personal como mecanismo de ascenso social y la auto responsabilidad del destino personal a través del aumento y acumulación de distintas formas de capital, cobraron tal valoración que se reforzó la formación de una sociedad chilena, en perspectiva con otras sociedades, altamente individualizada (Araujo, 2019).

Las consecuencias de la individualización y apropiación corporal de este modelo, ha subsumido a la sociedad chilena en un consumo desenfrenado de objetos y ha dejado aspectos centrales de la vida de las personas, como la salud y la educación, a las lógicas del mercado. Sin embargo, suponer e imputar las opresiones y consecuencias físicas, psíquicas y materiales que han traspasado nuestros propios cuerpos, únicamente al modelo neoliberal imperante de las últimas cuatro décadas, sería negar las marcas que ha dejado la historia de opresión colonial y patriarcal en los cuerpos explotados, bajo los cuales se han construido las bases de la sociedad criolla y blanquecina actual, que en las últimas décadas ha encontrado en el neoliberalismo un nuevo aliado. Así los cuerpos se configuran como el registro material de opresiones, interacciones de poder y materialidades, en donde se habita el dolor, la desigualdad, pero también la posibilidad de cambio y resignificación de la individualidad.

## 1.Habitar la opresión: corporalidades y subjetividades

Tal como plantea Le Breton en su escrito sobre la Antropología del cuerpo y la modernidad (2002) son las representaciones sociales y sus simbolismos las que le asignan al cuerpo un determinado lugar en el ethos social, siendo el primer ejercicio identitario el reconocimiento individual de este cuerpo atribuido y socialmente asignado, como un mecanismo de ubicación y posicionamiento dentro de lo que el autor denomina como el cosmos y ecología de la comunidad humana. El proceso de ubicación entonces presupone el habitar consciente de la corporalidad dentro de los límites y saberes atribuidos a la misma, así el entendimiento de nosotros mismos se configura desde los elementos que interiorizamos como propios, tales como; etnia, posición económica, género, raza y a los que sabemos que no pertenecemos, que a su vez corresponden y configuran a un otro.

Al respecto Saldias (2012) refiere a este proceso de ubicación corporal acuñando los planteamientos de Rich (1986) en torno a la política de localización, en esta conceptualización se hace énfasis a las normativas y tecnologías que categorizan a los cuerpos antes de su existencia material, posicionándolos en esferas políticas, culturales y sociales justificadas en las características y condiciones anatómicas del cuerpo a categorizar.

“trabajamos con cabros pobres, se ven como pobres, es una estética, pero también es una historia contada en sus cuerpos...y eso hace que los trates de esa manera...es espantoso, es doloroso, pero es así” (profesional)

“tengo 18 y he estado en programas desde que estaba en la guata de mi mamá, y nunca, nunca, me han tratado como persona...soy un número más, uno más...porque soy pobre, me veo pobre, cochino (risas), pero es verdad po, me tratan porque soy así”(Joven)

Desde los espacios interventivos en que se encuentran estos actores, logran visualizar una triada que se instala como sistema de comprensión: programas sociales, pobreza y sujetos que son construido desde su condición, su forma de habitar, su estética, y los encuentros que se producen desde esos prismas. Es una elaboración que va moldeando los cuerpos, las formas de moverse, de reconocerse. Surge un proceso identitario que instala a veces en silencio, en otras ocasiones con mucho ruido, las formas de vincularse, plasmándose en modos de interactuar en estos itinerarios. Se reconoce una construcción que está liderada por el encuentro de cuerpos distintos, los cuales ocupan de manera diferente los espacios políticos. Las interacciones se ven atravesada por estas imposiciones que se desprenden de etiquetas dadas. La conjugación sujeto interventor y sujeto intervenido, toma otros ribetes cuando el cuerpo es atravesado por esas condicionantes.

Referir a la construcción social de los cuerpos, interpela necesariamente a reconocer responsabilidades teóricas y prácticas, mediante la explicitación de lo que significa y conlleva construirlos en escenarios históricos caracterizados por sistemas de opresión y explotación, hacia las corporalidades ubicadas en los límites de la inferioridad y la debilidad.

“una trabaja con dolores que se ubican en un cuerpo. Tú ves materializado emociones provocadas por situaciones que no debieron nunca haber pasado...y se instalan en esos cuerpos, no sé cómo explicarte, pero lo ves...es como si el dolor tiene una cara, y es heavy. Esa imagen, esa asociación, ese cuerpo, te provoca cosas...una debe trabajar con eso, con esa sensación, con esa emotividad que se puede desplegar con mucha facilidad, pues la reacción que tenga, puede marcar la diferencia” (profesional)

Lo primero entonces, es partir por reconocer tal como plantea Merleau-Ponty (2000) que la categorización del cuerpo no existe como materia real a priori, es decir, el cuerpo se configura como tal en tanto es cuerpo vivido, y es vivido en la medida que se percibe desde una determinada posición en el tiempo y espacio, siendo esta su condición de existencia. En este sentido los cuerpos de las y los jóvenes se construyen en el sitio del proceso de intervención, y éste, incluye en su elaboración las ideas de pobreza, exclusión, dolor, entre otras, se proyecta y logra moldear la vivencia de un cuerpo que interactúa desde ese sitio, con otros espacios.

Lo segundo es precisar que las construcciones de los cuerpos en el ideario social contienen en sí mismas relaciones de poder, desde los planteamientos de Foucault(1992) la figura del poder se enmarca en un entramado de relaciones, que no posee carácter negativo per se en tanto parte del reconocimiento que todas y todos los individuos son poseedores de poder siendo esta característica intrínseca de su existencia humana. Sin embargo, cuando el poder se traduce en estrategias disciplinarias, de quienes conducen la verdad como espectro absoluto, es cuando se ejerce una condición desigual de poder. Desde esta lógica las estrategias disciplinarias, traducen los cuerpos como territorios en disputa en tanto marcan, someten y capturan las corporalidades a través de la normalización, vigilancia y disciplinamiento.

“es que uno cacha cuando importas o no...cuando realmente le importas al equipo...porque te escuchan, te preguntan, conversas, incluso te enojas...yo me he enojado muchas veces y me voy (risas), pero te ven, te reconocen... pero yo he estado en otros programas que no es así, te citan, te van a ver a la casa, quieren verte para que no estés en peligro (risas) te siguen...pero no te ven de verdad...solo ven que puedo hacer algo malo, entonces te dicen que podi hacer y que no, como me tengo que vestir, como debo hablar, y entonces chaooo queri hacerme como mono que te imita, nopo, yo soy yo” (joven)

“los cabros nos cuentan cómo se sienten en los colegios...dicen que nadie los pesca, que los dejan solos, pero tienen que estar ahí...cachay, entonces te pierdes la tremenda posibilidad por controlar, tenerlos como el dicho, de cuerpo presente...pero que sacas?, si no impactas, no te vinculas, no pasa nada” (profesional)

Hasta este punto hemos evidenciado algunos planteamientos que permiten comprender porque cobra sentido referir a la opresión habitada en los cuerpos, esta apuesta se justifica en la necesidad de posicionar críticamente las corporalidades como entes que trascienden la materialidad física o anatómica, con la intención de des-individualizar las condiciones y características políticas, sociales, culturales y económicas que han capturado algunos cuerpos por sobre otros. Con ello la invitación es a traspasar la mirada en torno a las corporalidades como categorías inamovibles, receptoras de características y condiciones socialmente atribuidas, que tanto consciente como inconscientemente limita la capacidad de agencia de las y los individuos. Particularmente para los sitios interventivos, esto es una tarea imperante, pues la construcción de las estrategias que se movilizan en esos escenarios puede incorporar estas dimensiones, y desde ahí revisar las posibilidades de encuentros, vínculos, y relaciones colaborativas (y afectuosas) en escenarios que han erradicado estas opciones como parte de los movimientos transformativo. Aparece en este punto las diversas herencias que las tradiciones positivistas han dejado instaladas en estos espacios, y con ello, aprendizajes que buscan e intencionan neutralidades y objetividades (Cortés, 2017). A nuestro juicio, estas demandas son irreales, más bien, la apuesta es por interpretar desde lentes, prismas que se construyan articulando los diversos aportes teóricos, epistémicos, contextuales, ideológicos, políticos, entre otro. Se interpreta, se revisita, se reconstruye en función de ese horizonte que inspira el itinerario de cambio.

Las subjetividades que dialogan son necesarias, así como, también, los vínculos situados. Son un requerimiento que posibilitan destrabar limitantes que las intervenciones enfrentan en lo cotidiano. Son múltiples los discursos que relatan la falta de confianza, de credibilidad, de posibilidades. Entonces, si estas posibilidades no se vivencian ¿Cómo entendemos el cambio en pos de las inclusiones?, ¿desde dónde comprendemos al el otre?, ¿Cómo incluimos su trayectoria en el itinerario en pos del cambio?, ¿no es acaso su propio itinerario?

La trascendencia que han tenido los mecanismos de opresión y disciplinamiento, tanto colonial, como patriarcal y capitalista en nuestras corporalidades es sin duda alguna un primer paso para reconocer que las exigencias de cambio que requieren los tiempos de hoy, deben estar en línea con las profundidades de las consecuencias que estos modelos han ejercido sobre nosotras y nosotros, los estudios feministas y descoloniales llevan tiempo trabajando y aportando tanto en la visualización como en la ruptura de determinados patrones que acriticamente situaban los cuerpos en posiciones de subordinación y explotación. El paso siguiente a este reconocimiento y accionar en resistencia a las inequidades y opresiones bajo las cuales se han contenido las corporalidades, es re posicionarse su inconmensurable potencial de autonomía, como fuerza emancipadora.

## **2. Corporalidades como fuerza emancipatoria: horizonte de transformación social**

Barrenechea (2012) plantea que el cuerpo como categoría simbólica, materialmente vivida no se construye como mero recipiente, destacando con ello las corporalidades como espacio de autonomía, entramadas en constante interacción con el medio. Sin embargo, en este punto hay que tener cuidado con la línea- en ocasiones difusa- que se establece para distinguir entre la concepción de autonomía y la noción de libertad individual, sobre ello Bauman (2000) en su texto sobre la Modernidad Líquida es enfático en señalar que la movilidad y la flexibilidad con la que se han caracterizado la autonomía y bienestar personal en el escenario moderno, se encuentran estrechamente vinculadas al poder de acumulación y adquisición de bienes materiales, los cuales no son efectivamente mecanismos de emancipación, sino que más bien dispositivos de redistribución de libertades, que hacen creer tanto en el ideario individual como colectivo, que se está frente a un abanico de posibilidades y elecciones, que acercan y/o alejan a la consecución del éxito y la satisfacción personal.

Siguiendo los planteamientos de Bauman (2000), el reconocimiento o autoidentificación de la autonomía en este tipo de escenarios, se transforma en una tarea conflictiva, en tanto promueve deseos incompatibles entre sí, y vuelve a poner en el centro la individualización para su realización, dividiendo y promoviendo la competencia en los grupos sociales.

“Yo me he tatuado el cuerpo desde chica, me gusta, me hago lo que quiero ... pero yo decido, si la embarro, no importa porque es mío...he ido eligiendo cosas importantes pa' mí. Pero cuando voy a ciertos laos me lo tapo un poco, porque te tratan mal, o no te pescan...puro prejuicio no más” (Joven)

“Me impresiona mucho, todavía, cuando les escucho a los chiquillos conversar de sus marcas o tatuajes...ese relato en torno a que su cuerpo es lo único que tienen propio, es abrumador...la injusticia habita en ese cuerpo, pues no es por un tema material que tengan o no plata, es por el tema que no tienen qué ni cómo tomar decisiones...entonces es realmente brutal” (Profesional)

En este aspecto Lorena Cabnal(2010) feminista indígena y comunitaria, acuña la relación cuerpo-territorio para exponer la necesidad de poner en el centro de los movimientos feministas comunitarios la recuperación del cuerpo como primer territorio de conquista, bajo sus planteamientos la

individualización y autonomía se configuran como el proceso de reconocimiento de la corporalidad individual el cual parte de la concepción en torno al cuerpo como un territorio único e irreplicable, en tal sentido la autonomía se configura como una condición propia de la corporalidad, por lo tanto la autoconciencia se articula como el primer eslabón de un proceso de internalización de la historia de esa corporalidad vivida, en el plano personal, espacial, temporal y colectivo.

La apuesta de Cabnal (2010) operacionaliza, la reivindicación del cuerpo-territorio en la cotidianidad como un ejercicio indispensable para la recuperación de las corporalidades, para ello re posiciona el sentir, pensar, decidir y accionar, mediante la internalización de nuevas prácticas como el placer, el arte, la palabra, el ocio, el descanso, la alegría entre otros.

“yo soy muda, no tengo sonido que salga de mi boca, pero yo soy ésta, mi cuerpo es éste, y siento, pienso y tenga muchas ideas, pero no todos cachan eso...aquí me escuchan, entienden que siento y percibo de otra forma, y eso aquí importa” (Joven)<sup>1</sup>

“es que cuando trabajas acá, vas conociendo otras cosas, ves otras cosas, ves como los abusos expropiaron la experiencia del cuerpo, lo convierten en una expresión más de los abusos constantes...son cuerpos quebrados, reflejo de una vida quebrada...entonces no es llegar y acercarte, no puedes llegar y abrazarles...aunque te den ganas, noooooo, tenemos que trabajar sobre esa decisión. Pues es cuerpo es parte de lo que los jóvenes son, entonces reconocerlos, respetarlo, para luego empezar por procesos participativos y otras cosas...no puedo hacer la dinámica del juego no sé qué por más que venga en la orientación técnica” (profesional)

Estos planteamientos se articulan con la posibilidad de re-mirar intervenciones sociales que han puesto en el centro, ya sea consciente o inconscientemente nuevas prácticas de vinculación y relación con los otros. Desplegando posibilidades de encontrar otros sentidos en torno a las ideas de ‘ser parte de’, pues incorporan el acto rebelde del reconocimiento, de visibilizar, de develar al otro desde su propia biografía. Se comprende que son trayectos, experiencias, roles y responsabilidades diversas que se conectan en los espacios de transformación, y por ende, brindan posibilidades de alejarse de experiencias controladoras y de mantención de modelos que buscan un orden que implica expulsiones y arbitrios en las decisiones.

### **3. Re(conociendo) las corporalidades en la intervención social: experiencias disciplinares**

Reconocer las corporalidades en el ejercicio de las intervenciones sociales, permite orientar el análisis hacia dos aspectos centrales, el primero tiene que ver con la visualización de las prácticas, estrategias y/o dispositivos que consciente o inconscientemente se han incorporado a las intervenciones desde la re-configuración de las corporalidades. El segundo por su parte guarda relación con el impacto que el desarrollo de estas prácticas ha tenido para las y los sujetos en la significación de las intervenciones sociales.

La psicología comunitaria chilena ha desarrollado una fuerte evolución en cuanto al abordaje de sus prácticas psicosociales, optando por abandonar algunos de sus preceptos fundantes hacia otros menos convencionales que sitúen en el centro la ética y valorización de las y los profesionales.

---

<sup>1</sup> Esta entrevista se realizó gracias a la presencia de un profesional experto en lenguaje de señas, quien nos permitió un diálogo único.

Un estudio realizado por Castillo y Winckler(2010) a usuarios y usuarias de programas psicológicos comunitarios en la región metropolitana, dio como resultado una serie de enunciados que sitúan en el centro la figura del psicólogo/a comunitario/a como actor de mayor significación y valoración. Esto se explica principalmente por el vínculo y la cercanía con la que las y los usuarios asocian a los profesionales, la significación positiva del vínculo se justifica no solo en la presencia física del profesional en los espacios comúnmente habitados por las y los usuarios, sino que también por la horizontalidad bajo la cual se configura la relación, así mismo destacan la figura del profesional como un ente que cuida y protege, posicionando la preocupación por otro como un valor central de la intervención.

De lo anterior se desprende que la figura del profesional, más allá de sus capacidades teórico prácticas en torno a los procesos de intervención que se ejecutan, se destaca por la impronta personal que otorga al proceso de intervención, en esta misma línea las y los usuarios reconocen el establecimiento del vínculo con los profesionales como un factor determinante para el desarrollo de su autonomía con miras al cierre de la intervención, en consecuencia la acción de los profesionales se construye como un acompañamiento constante que desde la preocupación, comunicación y acercamiento efectivo da a las y los usuarios la percepción de promoción de su autonomía, resaltando su capacidad de agencia y transformación.

Las atribuciones particulares que se le otorgan a las y los profesionales en torno a la configuración y establecimiento de los vínculos, dan cuenta de la importancia de desarrollar una serie de habilidades y competencias que son contenidas como necesarias para reconocer al profesional como componente de su red de apoyo, orientando su práctica al abordaje de las necesidades tanto afectivas, como informativas y materiales.

Otra experiencia es la que muestra Paula Danel (2018) sobre sus quehaceres disciplinares en Trabajo Social y sus espacios de investigación intervención vinculados a la discapacidad, la apuesta que la autora ofrece es re pensar y traspasar la categoría de la discapacidad como una posición subalterna, desde su experiencia como interventora, visualizo como esta internalización de parte de las y los profesionales de la discapacidad como una condición de víctima subalterna, se materializaba en miradas, palabras e intervenciones que tenían a la base discriminación, desprecio y sospecha frente a una corporalidad diferente.

La apuesta por consiguiente es repensar la idea de la discapacidad como condición subalterna en tensión con las practicas libertarias, situándola como una experiencia vivida, habitada y corporalizada, de esta forma se articula como una clave de intervención que permite orientar los itinerarios reflexivos, situando en el centro a las y los sujetos desde el reconocimiento de sus corporalidades habitadas en trayectorias, modos organizativos y relaciones sociales, como desafío de intervención que promueva la generación de libertades y autonomías.

A través de nuestro estudio, nos acercamos a experiencias interventivas que abordaban procesos de inclusión educativa con jóvenes con discapacidades físicas. A través de este acercamiento pudimos conocer cómo la experiencia de habitar los cuerpos en el proceso transformativo es vital para llenar de significados los vínculos que movilizan los cambios. Se producen reconstrucciones en torno a elementos que atraviesan las apuestas, pues exige que se sincronicen interpretaciones que no se construyen (necesariamente) desde la sincronía. Implica trabajar desde las diferencias de códigos, de significados, de metodologías, de estrategias, entre otros. Movimientos que tensionan apuestas tradicionales que no asumen como un llamado/invitación, otras formas de significar el trabajar juntas desde las presencias de estos cuerpos.

Profesionales y jóvenes confabulan juntas, en pos de construir formas y caminos, que les permitan de transmitir las relevancias que tiene incluir el sentir las experiencias en nuestros territorios (cuerpos) como una de las llaves para destrabar los procesos de exclusión y marginalidad. Son invitaciones que apuntan de demoler las neutralidades imaginarias de los procesos de intervención social.

#### **4. Trabajo Social y Corporalidades: categoría en clave de resistencia**

Los apartados expuestos, permiten esbozar algunos desafíos y potencialidades para la disciplina en lo que respecta a la incorporación de la noción de corporalidades para el ejercicio profesional. Tanto a nivel investigativo como interventivo la conceptualización de los cuerpos como categorías socialmente construidas, pero también contenedoras de autonomía y fuerza emancipatoria, ofrecen un destello para repensar no solo el horizonte de transformación social, sino que también los mecanismos y dispositivos, que desde un Trabajo Social crítico buscan hacerles frente a las estructuras de opresión.

Así la reconfiguración y valoración de prácticas cotidianas que han sido endosadas como responsabilidad individual, ética y moral de las y los interventoras como habilidades blandas y competencias profesionales, requieren de una revisión teórica y práctica que permita situarlas como parte intrínseca de los dispositivos de intervención. En consecuencia, la invitación es a accionar estas prácticas como mecanismos de movilidad de las corporalidades en función de la promoción de autonomías y libertades.

El escenario chileno actual y la incertidumbre de su devenir interpelan a posicionar nuevos focos en los mecanismos de intervención social, que reconozcan la necesidad primordial de fortalecer el tejido social, y con ello, que nos permita construir otras formas de movilizar cambios que tensionen a las y los sujetos, como también a las estructuras que hoy se mantienen presentes.

Las apuestas por transformar desde ópticas críticas, nos invita a revisar itinerarios que conjuguen posibilidades dentro de ese sentir de lo 'imposible', ya que mantener prácticas que nos alejen de los encuentros significativos, nos ubicaran en sitios condicionados por mandatos hegemónicos que no necesariamente, están comprometidos por un cambio social en pos de la inclusión como parte de la justicia social por la que trabajamos.

Reconocer los cuerpos como expresiones de las tensiones que se provocan entre las estructuras y las /los sujetos, no brindan opciones para reconfigurar las formas en que se despliegan las relaciones de poder en los espacios de intervención. Nos ayudan a revisar cuál o cuáles son mis posiciones en torno a un horizonte de transformación, que me exige una puesta en movimiento que se tense desde los disensos que estas opciones nos ofertan.

Construir un vínculo en un proceso interventivo requiere que poseamos diversos lentes para mirar y reconocer, las expresiones y consecuencias que el ethos neoliberal a provocado en las trayectorias de las y los sujetos sociales, y desde ahí, desplegar acciones que nos inviten a respetar y valorar los cuerpos desde los horizontes de autonomía, respeto, y valoración desde los sitios que se configuran desde los disensos.

## Referencias

- Araujo, K. (2019). Un modelo llamado neoliberal. Hilos tensados Para leer el octubre chileno. Editorial Usach: Santiago de Chile.
- Bauman, Z. (2000). Modernidad líquida. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Barrenechea, P. (2011). Lectura corpo-política y literatura chilena. En Saldías, M. A. Et al. (2012). Escrituras desde / para el cuerpo. Editorial Al Aire Libro: Concepción.
- Cabnal, L.(2010). Feminismos diversos: El feminismo comunitario. Editorial ACSUR. Argentina
- Canales, M. (2006). Metodologías de la Investigación Social. Santiago, Chile: LOM.
- Castillo, J. & Winkler,M. (2010). Praxis and Ethics in Community Psychology: Social Representations of Clients of Community Programs in the Metropolitan Region. *Psykhe* (Santiago), 19(1), 31-46. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282010000100003>
- Clarke, Steve (2006) Youth Policy and Social Inclusion: Critical Debates with Young People, SEP; Monica Barry (ed.), SEP; London, Routledge, *The British Journal of Social Work*, Volume 36, Issue 1, January 2006, Pages 168–169, <https://doi.org/10.1093/bjsw/bch409>
- Cortés, Rodrigo (2017) HERENCIA, ACONTECIMIENTO Y CUERPOS POLÍTICOS EN LA INTERVENCIÓN SOCIAL. Una deconstrucción desde el Trabajo Social. En Revista Intervención n°7. <https://intervencion.uahurtado.cl/index.php/intervencion/issue/view/7>
- Danel, P. (2018). Discapacidad: tensiones entre la opresión y las prácticas liberadoras. Análisis desde el Sur global. *Trabajo Social Global – Global Social Work*, 8(15), 138-157. doi: 10.30827/tsg-gsw.v8i15.7964
- Duarte, Claudio (2015). Tesis Doctoral: El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre juventud. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Flick, U. (2007). Introducción a la Investigación Cualitativa. Madrid, España: Morata.
- Foucault, Michel (1992), *Microfísica del Poder*. Editorial La Piqueta, Madrid.
- Geinger, Freya; Roets, Griet; Vandenbroeck, Michel (2018). Families with young children in times of economic downturn: Implications for social work practice. *INTERNATIONAL JOURNAL OF SOCIAL WELFARE* Volumen: 27 Número: 3 Páginas: 270-281
- Hernández, N (2018) Tesis doctoral: “Poder, una categoría de análisis en los procesos de intervención de jóvenes: Estrategias de intervención en lo político”. Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
- \_\_\_\_\_(2019) Transformación social y juventudes, una mirada a sus tácticas y estrategias. Revista Última Década, segundo semestre 2019, Scielo. Núcleo de Juventudes, Departamento de Sociología, Universidad de Chile. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v27n52/0718-2236-udecada-27-52-107.pdf>
- Larraín, J. (2005). ¿América Latina Moderna? Globalización e identidad. Santiago, Chile: LOM.
- Le Breton, D. (1995). Antropología del cuerpo y modernidad. Ediciones Nueva Visión: Buenos Aires.
- Merleau-Ponty, M. (2000). Fenomenología de la percepción. Editorial Península: Barcelona.
- PNUD. (2017). Desigualdades. Santiago, Chile: Uqbar Editores.
- Prinsloo, Reineth C. E. (2014) Social Work Values and Principles: Students' Experiences in intervention with Children and Youths in Detention *JOURNAL OF SOCIAL WORK PRACTICE* Volumen: 28 Número: 4 Páginas: 445-460

- Rachel T.Y. Hong, Esther C.L. Goh. (2019) Using photo elicitation interviewing to access the subjective well-being of children from poor families within an affluent Asian society: Insights for service delivery. *Children and Youth Services Review* 96, pages 430-438
- Saldías, M. A. Et al. (2012). *Escrituras desde / para el cuerpo*. Editorial Al Aire Libro: Concepción.
- Sierra, F. (1998). Función y sentido de la entrevista en la investigación cualitativa. En J. Galindo, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México DF, México: Addison Wesley Logman.
- Taylor, j., & Bogan, H. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.